

¡Ni guerra imperialista, ni recorte de nuestros derechos!

¡Ni cupos ni recortes! Refugiados bienvenidos

La conmoción por la matanza yihadista del pasado 13 de noviembre en París, como no podía ser de otra manera, ha sacudido a millones de personas en Europa y en el mundo. Un dolor que nos hace ser más conscientes del sufrimiento que padece la población de Siria, de Afganistán o de Iraq las 24 horas del día, los 365 días del año. Pero esta acción repugnante ha sido utilizada por los gobiernos de Francia y del resto de Occidente, una vez más, para lanzar una ofensiva durísima contra las libertades y los derechos democráticos, y atizar los preparativos para una nueva y brutal intervención militar en Oriente Medio.

El espectáculo de cinismo e hipocresía del que hacen gala los dirigentes de las grandes potencias en estos días no tiene límites. Los mismos gobiernos de Europa y EEUU que se llenan la boca hablando de “lucha contra el terrorismo” han sido responsables de una guerra imperialista tras otra en Oriente Medio y África para mayor beneficio de las multinacionales petroleras y armamentísticas, han reducido a escombros países enteros, y son los responsables –junto a los regímenes dictatoriales de Turquía y Arabia Saudí, sus principales aliados en la zona— de crear, financiar y armar a grupos terroristas completamente reaccionarios como el Estado Islámico (ISIS) o Al Qaeda.

Pero no tienen suficiente con esto. La brutal destrucción que ellos han impulsado, y cuyo saldo es la muerte de cientos de miles de personas y que millones tengan que abandonar sus países convirtiéndose en refugiados (hay más de 60 millones de desplazados en el mundo), llega ahora a las fronteras europeas. Cientos de miles de hombres, mujeres y niños como nosotros, como nuestros padres o hermanos, llaman a las puertas de Europa huyendo de la barbarie. ¿Cuál es la respuesta de los “civilizados y democráticos” gobiernos europeos? La represión policial, los gases lacrimógenos, las vallas con cuchillas, y los campos de concentración donde miles de refugiados son internados en condiciones inhumanas. Es más, criminalizan a los que huyen de la barbarie, aduciendo la posibilidad de que entre ellos puedan infiltrarse terroristas. Los refugiados, al igual que los muertos de París, son también víctimas de los imperialistas y del monstruo terrorista que estos han construido.

Los recursos que se malgastan para salvar bancos se debieran dedicar en su totalidad a acoger a los refugiados, y garantizar el pan, el techo, la vivienda, la sanidad y la educación para todos. Pero a estos gobiernos que alientan el racismo, la xenofobia, que recortan en educación y sanidad públicas, que nos condenan al desempleo, lo único que les importa es defender los intereses de los grandes poderes económicos. Y esta es la razón por la que tratan de utilizar el miedo y el sufrimiento provocado por los atentados de París para justificar ante la opinión pública una escalada en la intervención imperialista que ya están desarrollando en Siria. Exactamente igual que se hizo tras los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York el 11S para justificar las guerras en Iraq y Afganistán. Igual que entonces, la aplicación del estado de emergencia en Francia o Bélgica, con la excusa de combatir el terrorismo que ellos mismos alimentan, supone la restricción de los derechos democráticos y las libertades políticas más elementales, que tanto ha costado conquistar al movimiento obrero.

La posición del gobierno de Rajoy, y de la dirección del PSOE y Ciudadanos, es igual de belicosa. Quieren vendernos la idea de que estamos todos en el mismo barco en la lucha “contra el terrorismo”. No es cierto. Ellos provocan las guerras para expoliar los recursos de estos países en beneficio de las grandes multinacionales, y luego estamos la mayoría que somos los que sufrimos las consecuencias. Las bombas que se lanzan en Siria, en Afganistán, en Iraq, estallan finalmente en las calles de París, de Madrid o Londres. Como dice la consigna: es vuestra guerra, son nuestros muertos.

Ante esta situación de pesadilla se hace más necesaria y urgente que nunca la solidaridad internacionalista del movimiento obrero y nuestro compromiso con la lucha antiimperialista. Desde GanemosCCOO llamamos a todos los trabajadores, en activo o en el paro, sin importar su nacionalidad, sexo o creencias, a seguir construyendo un muro defensivo frente a la barbarie. Llamamos a la movilización masiva contra la guerra imperialista, a la creación de comités contra la guerra en todos los centros de trabajo y dejar bien claro que si nos meten en la guerra promoveremos la respuesta más contundente, incluida la huelga general.